

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
10 de abril
de 1937

Número 138

editado por el comité de defensa - región centro

El Ejército del pueblo avanza, arrollador, en todos los sectores del frente del Centro

En tromba, como dicen que es la táctica de los leones rojos de esta Iberia sin igual, atacó nuestro Ejército simultáneamente en todos los frentes. Y a estas horas, cuando FRENTE LIBERTARIO sale a la calle, el avance victorioso en todos los sectores continúa en toda su impetuosidad.

La voz de mando de nuestro general Miaja ha sido escuchada y cumplida sin vacilación. Todo cuanto ha dispuesto el Alto Mando, con su coronel Rojo a la cabeza, se ha producido sin defecto, como cumple a un Ejército salido del pueblo, que tiene fe en los hombres que le dirigen y una decisión inquebrantable en vencer al enemigo común.

Para la jornada de hoy sobran ditirambos. El pueblo de Madrid ha seguido tan de cerca los pormenores de la lucha, que más que un espectador fué actor destacado en la contienda. De mañana, muy de mañana, los clarines de la victoria atronaban el espacio. Era la música del ataque; compases de torbellino y ritmo de atruendo. Eran nuestros cañones antitanques, nuestros antiaéreos, nuestras ametralladoras, el concierto infernal de nuestros bravos dinamiteros, el crujir de edificios estremecidos por las sensaciones imponderables, como agradecidos de que la ofensiva tan esperada tuviera al fin su comienzo. Nadie dudó de que se estaba jugando la carta más decisiva de nuestra guerra, el ataque, preparado de antemano, coincidía con la hora de destruir al enemigo, y los corazones todos de los madrileños, siguieron alborozados al ir y venir de nuestra mil veces gloriosa aviación que, en posesión completa del espacio, castigaba con dureza a los reductos que más tarde habían de ser evacuados forzosamente por el enemigo. El empuje de un Ejército arrollador daba a tierra con los sueños locos de su quimera.

Y cuando la tensión nerviosa iba cediendo, los aviones reales, los «chatos», los «trimotores» (que también Madrid tiene sus trimotores potentísimos), sus ligeros de bombardeo, daban nuevos bríos a la contienda, rizando el espacio como el águila después de vencida su presa, enardeciendo a las masas que, enloquecidas de entusiasmo, vitoreaban a su Ejército del Aire y de Tierra.

Día grande para nuestro Ejército, pero aún más fué el de ayer un día luminoso, con calorías de estación avanzada, para este pueblo de Madrid que ha sabido luchar al lado de sus hermanos, con el corazón, con el alma puesta en la jugada que sobre el tapete de la guerra, a pocos metros de su lugar de observación, disputaban con ahínco esos miles de héroes populares a quien un deseo imperioso de vencer al fascismo lo ha elevado a la cúspide de los pueblos heroicos.

Madrid, su Ejército, su pueblo han superado hoy el record de su propio heroísmo.

¡Viva el Ejército del pueblo!

VALIERI FLAVIO

Tú, Valieri Flavio, que naciste en Ponte Lagoscuro hace treinta y siete años, que tenías mujer y seis hijos, y vivías labrando la piedra en Crescentino, ¡cuánta hambre debías pasar en tu Italia Imperial! ¡Qué negro debías ver el presente y el porvenir para dejar a tu mujer y tus hijos y embarcarte en la aventura española!

Porque tú, Valieri Flavio, sabías que no ibas a trabajar a Abisinia; tú sabías que venías a combatir en España. Y aunque te habían dicho que la guerra de Abisinia fué cosa de juego, de juego cruel y asesino, también pensabas que la guerra en España sería distinta; también cosa de juego cruel y asesino, pero además de

juego peligroso, grandemente peligroso.

Cuando dejaste Italia tenías miedo; miedo de no volver a verla, miedo de que tus seis hijos se quedaran sin padre. Pero también tenías miedo a quedar allí, solo, frente a la miseria y al hambre; solo—a pesar de todas las agrupaciones fascistas—, frente a tu hogar frío, frente a tus hijos que te pedían pan que tú no podías darles.

Y como no eras rebelde, como no tenías valor para combatir a la adversidad, viniste a combatir a los trabajadores de Iberia. Te empujó tu Duce. Te dijo que venías a añadir una nueva piedra al monumento de

gloria de la Italia fascista e imperial. Pero no te dijo que ese monumento se haría, si llega a hacerse, con piedras manchadas de sangre joven y fresca; tampoco te dijo que era a su orgullo a quien ibas a defender; tampoco te dijo que a él no le importabas ni tú, ni tu mujer, ni tus hijos; ni tú ni otros muchos, con tal de ver en camino de realización sus ansias de fuerza y de mando.

Ahora tú sabes, Valieri Flavio, ¡y bien a costa tuya!, lo caro que resultan esas aventuras.

Y ahora tu espíritu, Valieri Flavio, puede ir a Roma a decirle al Duce unas cuantas cosas, en compensación de las que tu Duce dejó de decirte a ti cuando dejaste Italia. Puede tu espíritu hacerle una visita en su Palacio Venecia, cuando esté solo con su conciencia—si es que la tiene—, y contarle muy al oído, muy bajo, para que Roma no se entere, cómo saben atacar, luchar, vencer y si es preciso morir, los trabajadores españoles.

Pero eso díselo muy bajo; que no se entere Roma; porque si Roma se enterase, se enfadaría mucho tu Duce, y entonces, ¿qué sería de tu espíritu, Valieri Flavio?

Valieri Flavio, de treinta y siete años, que viniste a España a dejar huérfanos a tus seis hijos, ¡cuánta hambre has pasado en tu Italia!

Meditaciones

(Del compañero miliciano M. López Fernández, de la División Ascaso)

El valor e la unidad requerida en los hombres de hoy como del pasado.

La disciplina puede suplirse con la audacia.

Los ideales, cuando se combate, se ven de cerca, se les quiere alcanzar con la mano o con el fusil, y esa es la base del furor, del valor heroico: el ansia de alcanzar lo que parece cercano.

El ruido y el humo, los barrizales y las desigualdades del terreno parecen ser los únicos obstáculos.

No se ve la muerte alrededor de sí, sino en las manos de uno para ofrecérsela e imponérsela al enemigo.

No se cree que le hieren y si sólo que se hiere.

La inconsciencia manda; por ello resulta tan difícil guardar en estos momentos la disciplina, a menos de haberse vivido dentro de ella años y años.

No, aunque parezca paradoja, no amamos la guerra por la guerra misma, sino porque ella representa en estos momentos la Libertad.

Somos seres dotados de una clara idea del deber.

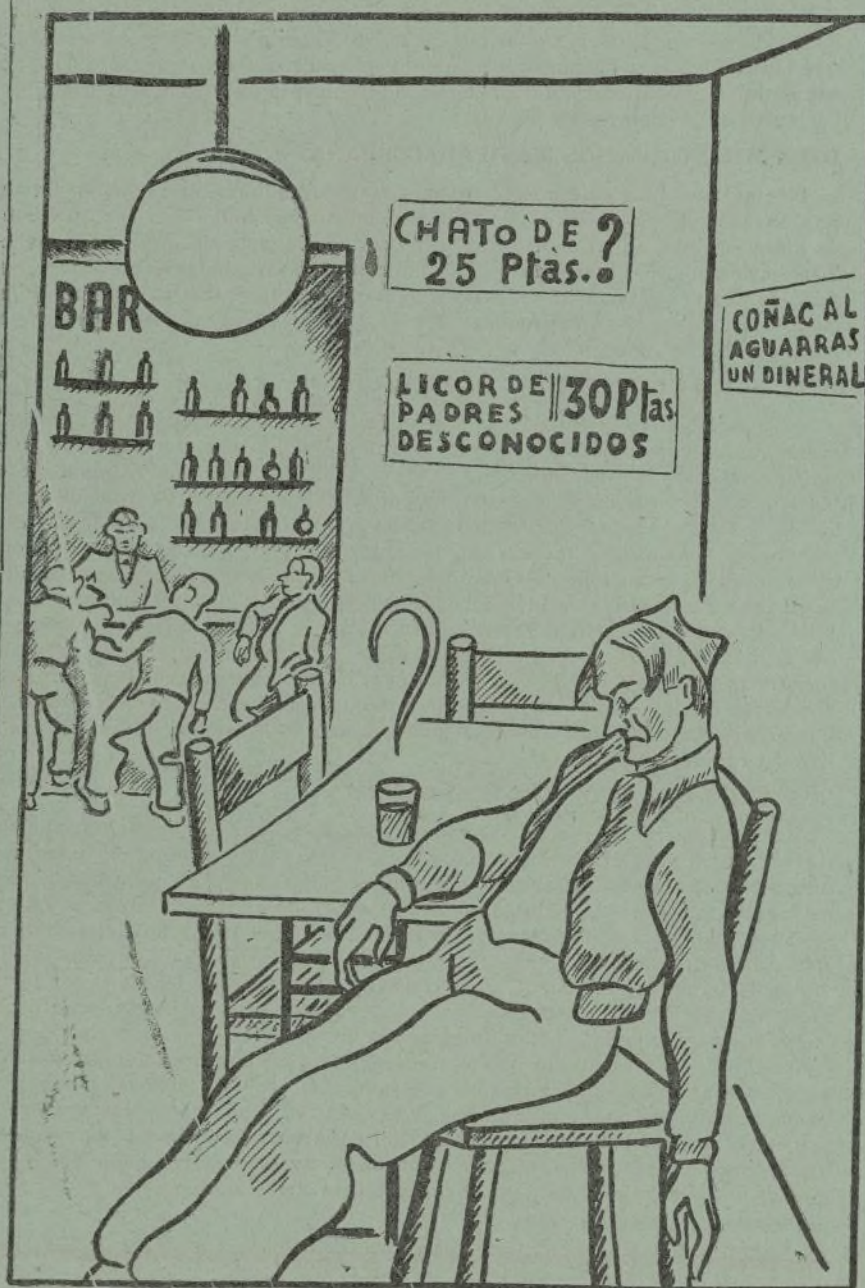
Hemos empuñado las armas convencidos de que debíamos hacerlo.

No olvidemos la organización de este pueblo lleno de libertades y ansioso de guardarlas por todos los medios.

Leed

“Castilla Libre”

Estampas de retaguardia



LOS PROGRESOS DE LA QUIMICA, O PEOR QUE EL PLOMO ENEMIGO.

Parte de Guerra de anoche

FRENTE DEL CENTRO

Desde anoche se combate con intensidad en el sector de Madrid, llevando nuestras tropas la iniciativa. Todas las armas han entrado en juego y el enemigo ha abandonado posiciones de importante valor táctico. Siguen en estos momentos las operaciones, de las que se esperan obtener resultados satisfactorios.

La aviación ha tomado parte principal y ha logrado batir importantes concentraciones enemigas que el mando faccioso preparaba para sus contraataques. Las bajas ocasionadas con los bombardeos y fuegos rasantes han sido numerosas.

En la carretera de Extremadura, una hábil operación ha determinado la voladura de un grupo de casas ocupadas por el enemigo, quedando sepultadas en sus escombros dos compañías de Infantería.

Siguen pasándose a nuestras filas numerosos evadidos. En los demás sectores, sin novedad digna de mención.

Ayuntamiento de Madrid

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Cock-tail extranjero

Volvemos nuevamente a esta rúbrica, después de un corto lapso de descanso. Los lectores de FRENTE LIBERTARIO han tenido que suspender la lectura de nuestra crítica cotidiana que, según informes que nos llegan de todas partes, llenaba un cometido de gran interés público porque interpretaba el sentir general de todos los que tenían ocasión de leerla. Desde hoy reanudaremos esta tarea de comentar los hechos de la política internacional, como en una cinta cinematográfica que exhibe al desnudo todas las intimidades de los diplomáticos extranjeros.

LA IGNORANCIA DE MISTER EDEN.

Ya para nadie es un secreto que el territorio español ha sido invadido por tirios y troyanos. O, cuando menos, por alemanes, portugueses e italianos. Y estos últimos han manifestado su empeño hasta el más profundo cinismo. Pues, para mister Eden, en España no pasa nada. El diputado laborista Sinclair, simulando indignarse por la conducta de Italia, ha planteado el asunto en el seno del Parlamento inglés y en presencia de Eden; y Eden, compungido, ha dicho que ignora todo cuanto se dice de España y que... el pacto de «no intervención» se cumple a rajatabla.

¿Es culpa de mister Eden su miopía y su sordera? La terapéutica de nuestro Gobierno no ha sido lo suficientemente eficaz para curar las enfermedades internacionales. Sin embargo, en España tenemos muy buenos cirujanos; y un pueblo que maneja el bisturí con toda la violencia que imponen las circunstancias cuando los cirujanos ordenan. Mister Eden quedará curado de su miopía y de su sordera cuando hagamos sentir el peso de nuestros cañonazos a los buques de guerra alemanes e italianos que merodean por nuestras costas. Mientras tanto, el fragor de nuestros combates encarnizados no alcanzan a los tímpanos del diplomático flemático inglés ni le alcanza la visión espeluznante y horrorosa de los campos de batalla.

DIEZ MIL ITALIANOS MAS PARA ESPAÑA.

No importa nada que mister Eden siga ignorando la intervención extranjera en España. Mussolini no lo entiende del mismo modo. Por eso, el día 24 de marzo último, en el puerto de Cádiz, un contingente de diez mil italianos hizo su desembarco. Han pasado ya todas las fechas habidas y por haber, según las cuales parecía debía cesar el envío de voluntarios a España. Y así cumple Mussolini sus compromisos. Pero es porque mister Eden no se entera, porque no quiere enterarse.

MUSSOLINI SE ENFADA CON FRANCIA.

El nuevo Nerón de Roma, el duce de Italia, nos viene ahora con un nuevo susto. Ahora quiere presentarse ante el mundo como una víctima de la tolerancia francesa. No se conforma, el muy ambicioso, con que Francia cierre los ojos a todas sus incursiones por España. Ahora acusa a Francia de haber violado el pacto de «no intervención» del que es autora. Y maneja este argumento, amenaza al mundo con retirarse del Comité de «no intervención» si no se aplican sanciones severísimas contra Francia. Es la ley del embudo, la ley más fuerte del fascismo. El fascismo se guarda la parte ancha y la estrecha la «regala» a los amigos que buenamente le toleran todos sus desmanes. Así acabará la política «neutral» de Francia. Y si no se dan mucha prisa los socialistas y los comunistas franceses, tendrán que aliarse con Mussolini para demostrar que ellos han sido y son «honradamente» partidarios de la «neutralidad», siempre que esta «neutralidad» permita a Mussolini enviar tropas a España impunemente.

LOS AMOS DEL MAR MEDITERRANEO.

La supremacía del mar Mediterráneo está en juego. Los jugadores son varios: Francia, Inglaterra, Alemania e Italia, son los principales jugadores. Ahora le toca a Italia llevar la iniciativa del juego. Y, según informes de buena fuente, nos dicen que Mussolini se ha permitido el lujo de declarar que se atribuye para sí la supremacía del mar Mediterráneo y que no retirará ni un solo soldado de las posiciones ocupadas en territorio español con miras al dominio del mar Mediterráneo. Esto lo dice por las Islas Baleares y por la invicta Málaga. No nos sorprende la chulapería italiana. Inglaterra tendrá que hacer su juego con las cartas descubiertas, porque Italia le tiene adelantado el juego, y para destruir lo que le lleva ganado, no habrá que emplear ni esgrimir armas como aquella célebre que tuvo como colofón la firma de un convenio italo-inglés en el que ambos países se comprometían solemnemente a respetarse mutuamente en las aguas del Mediterráneo y a no modificar el «statu-quo» del mar Mediterráneo. Porque el duce ya ha rasgado definitivamente el último papel mojado que Inglaterra arrancó como una victoria diplomática a Italia. Las lanzas se tornan cañas.

La lucha incansable

Los frentes norteros no deben descuidarse

A quien corresponda dirigimos estas palabras. Llenas de afecto a la causa antifascista. Llenas de deseos ardientes de vencer al fascismo.

Los frentes del Norte han sido estos días atacados duramente por la marina de guerra pirata protegida por el buque alemán «Koenigsberg» y por la aviación fascista. El aspecto de la lucha que nos ha planteado el fascismo en aquellas tierras del Norte es sintomático. No se puede descuidar ni un solo movimiento fascista, porque un descuido es una pérdida difícil de reparar.

La acentuada agresión fascista a las provincias del Norte nos recuerda el desembarco de tropas en Estepona y en Marbella, cuando iniciaron la rendición de Málaga. Siempre

dijimos que Málaga pudo defenderse si nuestros jefes militares hubieran dispuesto de los hombres necesarios para luchar contra los fascistas que desembarcaron en Estepona y en Marbella. No se hizo nada serio en aquella ocasión y el cerco de Málaga se fué estrechando, hasta que la rendición se consumó. Aún están por aclarar las responsabilidades de aquella desdichada conducta. Parece que a nadie interesa la pérdida de aquella gran ciudad y su provincia. Parece que no tiene importancia la muerte de miles y miles de luchadores antifascistas que tuvieron que sucumbir heroicamente en manos de los fascistas. Pues para nosotros tiene mucho interés, porque la impunidad de aquella conducta podría traer aho-

ra una negligencia en los frentes del Norte. Sea quien fuere el culpable de aquella conducta reprochable, debe ser castigado duramente, porque este solo delito ha dado lugar a que caigan muchos miles de víctimas en manos del fascismo. Y no se debe consentir ahora, en los momentos más álgidos de la lucha antifascista, cuando nuestras tropas luchan victoriosamente en los frentes de Andalucía, en los frentes de Aragón y en los del Centro, allá por aquellas tierras norteros el fascismo lleve a cabo otra agresión parecida a la de Málaga, con toda impunidad y sin encontrar una resistencia seria y tenaz. No hemos de ser injustos con los luchadores del Norte. Ellos presentan una resistencia formidable a los invasores. Pero es que la resistencia que oponen allí es muy suya, exclusivamente suya. Y nosotros entendemos que no se debe dejar a su solo esfuerzo y a su sola capacidad de lucha, esa resistencia heroica que vienen presentando al enemigo. Es necesario que nosotros desde aquí, desde los frentes de Guadalupe y de Aragón, del Centro y del Tajo, les prestemos nuestra ayuda eficaz y segura, empujando por detrás con toda la furia española de que somos capaces en los momentos de peligro. Y que nuestra aviación no descansa ni un minuto, atacando y bombardeando las concentraciones enemigas de aquellos lugares, hasta lograr desmoralizarlos, descongestionarlos, arrasarlos.

No se olvide la experiencia de Málaga. Que las enseñanzas del pasado nos sirvan para orientar nuestras acciones guerreras en el presente y en el porvenir. Que Euzkadi bien vale un sacrificio, como lo valen Santander y Asturias.

Premisas para mantener el orden revolucionario

- 1.º Que las fuerzas de Seguridad respondan a las necesidades de la Revolución.
- 2.º Que el orden público en época de Revolución esté en manos de los revolucionarios probados.
- 3.º Que las organizaciones proletarias tengan amplia libertad de propaganda, crítica, reconstrucción y control.
- 4.º Que las fuerzas de defensa revolucionaria surgidas durante la Revolución, sean la base de la vigilancia en la retaguardia.
- 5.º Que los mandos de las fuerzas de Seguridad interior sean ejercidos por auténticos antifascistas y revolucionarios seleccionados.
- 6.º Que en los pueblos y Municipios se respete la autonomía en el mantenimiento del orden revolucionario.
- 7.º Que se proceda sin contemplaciones contra los emboscados y saboteadores de la Revolución.
- 8.º Que se excluya en absoluto la influencia partidista y se contemplen las necesidades colectivas, respetando la voluntad popular.
- 9.º Que se unifiquen y coordinen las fuerzas de Seguridad interior, según la voluntad del proletariado revolucionario.
- 10.º Que se estreche la unidad antifascista, desplazando a cualquier individuo u organización desleal a la causa revolucionaria.

Viva la Alianza
Obrera Revolucionaria

«MACHACANDO EN HIERRO, QUE SUPONEMOS FRIO»

Cañas y barro, sobre todo barro, mucho barro

Sin duda extrañará a los compañeros que esto lean que, precisamente ahora que el sol empieza a hacer pinitos de gran señor, nos pongamos a hablar del barro. Pero es que nosotros somos temperamentalmente contumaces, más o menos insistentes, cuando nos encontramos ante una falta de pureza, de pudor y de vergüenza como la que nos brinda la ruidosa, dicharachera y bamboleana—esto, sin duda, por los efectos del alcohol ingerido—, retaguardia valenciana.

Y es que no sólo en los campos y en los caminos que saben de la caricia áspera de las orugas de los tanques y del estallar agrio de los «schrappells» se forma barro. También en las almas de los hombres nuevo-levantinos hay barro; tanto, que apenas, en algunos casos, muy pocos, puede verse la auténtica epidermis de esos hombres.

Con la diferencia de que el barro de los caminos y de los campos es un barro con anhelo de sacrificio y de heroísmo, en tanto que el barro que cubre los rostros que, a pesar de todo, siguen riendo al sol del Mediterráneo, está hecho de cinismo y de desprecupación criminal. Con el barro de los caminos y de los campos batidos por la metralla se construirá el pedestal de la victoria, en tanto que con el barro que cubre los rostros sin temple y sin calor humano sólo se podrán rellenar derribos y cegar muladares.

Al que desde el Madrid de perfiles exactos, rígidos, de espíritus tensos hasta el paroxismo, llega a las rientes calles valencianas, lo vence—momentáneamente, pues la reacción de ira no se hace esperar—, la sorpresa ante la despreocupación suicida que en aquel ambiente se respira. A los que saben de los sacrificios de los frentes y de la retaguardia madrileña les indigna la invariable quietud desvergonzada que en Valencia se encuentra.

Vamos a contaros algunas de las cosas notables que en Valencia podréis ver.

Lo primero que veis son todos los sinvergüenzas, vividores, pescadores de todas las aguas y de todos los descuidos que en Madrid existían, que no eran pocos. Viven allí encantados; bien comidos, bien dormidos, bien vestidos y mejor bebidos. La vida es bella y dulce en la paz y ellos de la guerra no quieren oír el rumor, por lejano que éste sea; les bastan las informaciones de los periódicos.

Eso sí; ellos dan invariablemente unas perras a las chicas del «Retablo Rojo». Y vosotros, compañeros, que sabéis de los cañones de las ametralladoras al rojo, pero que no comprendéis lo que con esas palabras queremos decir, tendréis pronto—inmediatamente—, una explicación de lo que el «Retablo Rojo» es. Se trata de un grupo de tres o cuatro muchachas y otros tres o cuatro hombres que, convenientemente ataviados, recorren las calles y los cafés valencianos, llevando con ellos un lienzo entre unos paños y recitando en coro trozos de «folklore» con letra de circunstancias, declamando después, y pasando el «bote» al terminar la representación o similar. En resumen, como veis, un sacaperras (que indudablemente tienen un destino altruista verdaderamente inmejorable).

Pero lo más famoso de ese «Retablo Rojo» es la letra que suele utilizar en los romances que recita; generalmente, esa letra insiste siempre sobre un mismo asunto: sobre la conveniencia, mejor aún, sobre la necesidad de construir trincheras en Valencia.

Juventudes Libertarias

BARRIADA DE SALAMANCA.—Se pone en conocimiento de todos los jóvenes libertarios de esta Barriada, que el próximo domingo día 11, a las cinco de la tarde, se celebrará una Asamblea general con el siguiente orden del día:

- 1.º Elección de la Mesa de discusión.
- 2.º Lectura del acta anterior.
- 3.º Informe del Comité.
- 4.º Asuntos generales.

Sin más por ahora, quedamos vuestros y del Comunismo Libertario.—EL COMITE.

lencia. Trincheras en los huertos que respiran paz por todas sus hojas; trincheras entre las naranjas que se pudren, en tanto que en Madrid se pagan a precios de fantasía; trincheras para que puedan vivir más tranquilos aún los que la tranquila vida de la retaguardia valenciana viven; trincheras para que las cigalas a la plancha sepan mejor y para que la mayonesa de los langostinos sea más amarillita y gustosa todavía; trincheras para que puedan oírse con más claridad aún los tintineos de las copas en Wodka; trincheras para que un río de oro pueda seguir corriendo tranquilamente hacia la embriaguez y la prostitución, en tanto que ríos de sangre corren en los ámbitos españoles, hacia las alturas radiantes del ideal.

Y preguntamos nosotros: ¿No han pensado los mentores y los actores del «Retablo Rojo» en una trinchera, la más útil, que puede y debe construir Valencia y especialmente todos los desocupados (por llamarlos de alguna manera) que en ella viven? ¿No sabe Valencia cuál sería la trinchera más útil para ella?

Se lo vamos a sugerir: una trinchera de pan en Madrid; el aprovisionamiento constante e insistente de Madrid. Que si puestos a hacer hipótesis, hiciéramos la de que el enemigo, rebasara la trinchera que para toda España y aun para el mundo entero es Madrid, de bien poco iban a servirle a Valencia las trincheras de sus huertos.

Y terminaremos contestando a una objeción que ya vemos temblar en los labios de los que tranquilamente viven en Valencia; ellos, invariablemente, preguntarán: ¿Y los medios de transporte? ¿Y la gasolina?

Pero a esto contestaremos otro día. Y los clientes elegantemente vestidos de «La Marcellina», en lo más íntimo de sus conciencias, nos darán la razón.

Del 9 largo

No nos acabamos de explicar por qué se prodiga el papel en periódicos que están huérfanos de opinión, mientras los verdaderos portavoces de ideas escasean de bobinas.

Claro que, nos explicamos algo la existencia de estos periódicos, leyendo algunas veces sus artículos y campañas; y casi, casi adivinamos quién se preocupa de que no les falte papel.

Y no nos extrañaría que hasta vieramos algún día a alguno o algunos diarios de estos con un subtítulo llamativo y una insignia conocida.

Aunque también pudiera suceder lo contrario; porque cuando a un enfermo se le ponen inyecciones de suero ¡malo!

Por mucho que se le quiera prolongar la vida ¡malo!

¡Pero que muy malo!

Nosotros preguntamos: ¿Están controladas por alguien las pistolas de los que asesinan a nuestros compañeros?

Porque de estar controladas, no puede ser más que por la mayor autoridad en Orden público, y no creemos que un asesino deba llevar pistola.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 3267